# Pol y la semilla de la luna

En un pequeÃ±o pueblo junto al mar llamado Calella, vivÃa un niÃ±o de tres aÃ±os llamado Pol. Sus ojos brillaban como estrellas y su sonrisa iluminaba el corazÃ³n de todos. Siempre iba acompaÃ±ado de su fiel perrita Coco, una labradora dorada que nunca se separaba de Ã©l.

Una tarde, mientras paseaban por el arroyo, encontraron algo extraordinario: una pequeÃ±a semilla que brillaba con luz plateada, como si estuviera hecha de rayos de luna. Â«Â¿QuÃ© serÃ¡ esto, Coco?Â», preguntÃ³ Pol con curiosidad.

Antes de que Coco pudiera responder, una voz suave surgiÃ³ de la semilla: Â«Soy la Semilla de la Luna. PlÃ¡ntame en el lugar correcto y te llevarÃ© al Reino de las Olas. Pero date prisa, porque el malvado Viento del Olvido quiere robarme para siempreÂ».

Con el corazÃ³n lleno de emociÃ³n, Pol decidiÃ³ encontrar el lugar perfecto. Primero probaron en la playa, donde las olas juguetonas arrastraron la semilla. Luego subieron al faro, pero un viento helado casi se la lleva. Â«Â¡Es el Viento del Olvido!Â», gritÃ³ Pol, protegiendo la semilla entre sus manitas.

Fue Coco quien encontrÃ³ el lugar perfecto: bajo un viejo roble en el Parque Dalmau, donde las raÃces formaban un refugio contra el viento. Cuando Pol enterrÃ³ la semilla, la tierra vibrÃ³ suavemente y ante sus ojos apareciÃ³ un maravilloso espectÃ¡culo: un brote de luz que crecÃa hasta convertirse en una escalera brillante hecha de espuma de mar y rayos de luna.

Subieron corriendo y descubrieron el Reino de las Olas, un lugar mÃ¡gico donde los corales cantaban y los delfines surcaban el cielo. Los habitantes del



Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com

reino les regalaron una concha dorada que guardarÃa para siempre el recuerdo de su aventura, a salvo del Viento del Olvido.

A la maÃ±ana siguiente, Pol despertÃ³ en su cama. Por un momento pensÃ³ que habÃa sido un sueÃ±o, hasta que vio la concha dorada brillando en su mesita. Y supo entonces que la magia es real para quienes saben buscarla con el corazÃ³n abierto.

AquÃ un niÃ±o, aquÃ un perro, este cuento ha terminado, pero su magia permanecerÃ¡ para siempre.



Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com